

V Domingo de Pascua - C

- **Hechos 14, 21b-27** ● “Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos”
- **Salmo 144** ● “Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey”
- **Apocalipsis 21, 1-5a** ● “Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”
- **Juan 13, 31-33a.34-35** ● “Os doy un mandamientos nuevo: que os améis unos a otros”

Jn 13, 31-35

³¹ Tan pronto como Judas salió, Jesús dijo: «Ahora ha sido glorificado el hijo del hombre y Dios en él.

³² Si Dios ha sido glorificado en él, Dios lo glorificará a él y lo glorificará en seguida».

³³ «Hijos míos, voy a estar ya muy poco con vosotros. Me buscaréis, pero os digo lo mismo que dije a los judíos: Adonde yo voy no podéis ir vosotros.

³⁴ Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros. ³⁵ En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros».



Notas sobre el texto, contexto y pretexto

- Si el 4º Domingo de Pascua (*Buen Pastor*) nos habló de líderes, jefes... de que el verdadero líder es aquel que ayuda a que el grupo sea capaz de enfrentarse responsablemente con su propio destino. El que da su vida...
- En este 5º Domingo de Pascua se nos habla del servicio (*ser servidores de los hombres y mujeres*). El servicio es la manifestación de que nos amamos unas personas a otras. Si en el 4º Domingo se lee el cap. 10 de Juan, en este 5º Domingo y el próximo (el 6º) se lee los textos de Juan entre el cap. 13 y 15 que nos hablan de que la fe necesita obras, pero obras que respondan y denuncien la injusticia.
- En este texto Jesús nos deja como un testamento... y en el contexto pascual nos presenta el amor (*mandamiento del amor*) como dinamismo y concreción de la experiencia de resurrección. Por la fe en la Resurrección, las personas quedamos implicadas en la construcción de una obra de amor al estilo de Jesús.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* Jesús interpreta la salida de Judas (31) como había interpretado el lavatorio de los pies (13,12). Ha puesto libremente su vida en manos de los hombres por amor y para salvarlos. Así se manifiesta al máximo su GLORIA/amor, y el amor manifestado es el de Dios mismo, tan grande que, traducido por Jesús en términos humanos, llega al don de la propia vida por la humanidad.

⊖ Al traidor le ofrece su amistad... el amor es más fuerte que el odio... Excluye toda violencia; Dios no se impone ni coacciona, es puro amor que se ofrece... No existe más juicio que el que el hombre da de sí mismo con sus opciones.

* La GLORIA, es una interacción que existe entre el deseo salvador de Dios, la manifestación eficaz del Hijo y la adhesión del creyente. Cuando estos tres elementos funcionan es cuando brilla la gloria. Así, en v.31 ocupa el primer plano la manifestación de la gloria/amor de Dios a través del de Jesús; en el v.32 se trata de la comunicación a los hombres de ese amor/gloria de Dios, el Espíritu, a través de Jesús. La gloria/amor de Jesús se manifiesta en dar su vida y expresar el amor de Dios al hombre (en el don del Espíritu que se hace por medio de Jesús).

* "Hijos míos" (v.33), termino de afecto desde donde anuncia algo importante: su próxima partida, y así se convierte lo que sigue en Testamento (cfr. 8,21). En su itinerario nadie le puede acompañarlo; nadie puede aún comprender la magnitud de su amor ni asociarse a Él.

* Ellos se quedan y Él va a constituirlos en comunidad, dándoles un estatuto: el mandamiento nuevo (34) sustituye a la Ley antigua (1,17). Es nuevo por:

⊖ por la norma que propone es el amor del Hijo ("*igual que yo os he amado*") y cesa por insuficiente la antigua norma: "*amarás al prójimo como a ti mismo*" (Lev 19,18). Es lo que hoy se llama

amor asimétrico. Los humanos parece que no podemos amar sin que, de alguna manera, se nos corresponda (recibir algo a cambio). Pues, como se dice en Romanos 5, Jesús ha amado sin esperanza de recobrar nada a cambio (en total asimetría); nosotros no podíamos aportar a su acto de amor más que nuestro desamor.

⊖ por el contenido: en la antigua Ley el hombre tenía que *amar a Dios sobre todas las cosas* (Dt 6,4), pero con amor y fidelidad humanos (Dios estaba separado del hombre y podía ser objeto de amor); ahora Jesús comunica el Espíritu, la fuerza de amor de Dios mismo... Dios no exige que el hombre se entregue a Él, Él se entrega al hombre como fuerza de amor... por la que nosotros podemos entregarnos a los demás. No hay que amar "*a Dios*" o "*a Jesús*", sino amar a los hombres "*con y como Dios*", "*con y como Jesús*".

* Amar con y como Jesús, ese es el verdadero distintivo que desvela la realidad última de quien es creyente (35). Así, la especificidad de la fe no es un elemento religioso sino un elemento social... de ahí que nosotros tenemos que hacer realidad ese amor asimétrico (*en contraposición a unas relaciones egoístas*). La visibilidad de la fe no es distinguirnos por un saber particular o por comunicar una especulación novedosa de Dios sino por un comportamiento: el amor. La Resurrección de Jesús es el triunfo del amor en la asimetría de la vida.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

¿Qué testimonios tengo a mi alrededor de personas que aprovechan toda circunstancia para transmitir que el Reino de Dios está aquí?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

Si miro la Comunidad Parroquial, la Asociación, el Movimiento (sin juzgar a las personas) ¿veo alguna muestra de que es una comunidad de discípulos –“que os amáis los unos a los otros”? ¿Qué responsabilidad tengo en ello?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Con amor

Si trabajas, trabaja con amor.
Si hablas, habla con amor.
Si callas, calla con amor.
Si corriges, corrige con amor.
Si ayudas, ayuda con amor.

Si cantas, canta con amor.
Si descansas, descansa con amor.
Si gritas, grita con amor.
Si perdonas, perdona con amor.
Si te entregas, entrégate con amor.

Si te arrodillas, arrodíllate con amor.
Si abrazas, abraza con amor.
Si compartes, comparte con amor.
Si escuchas, escucha con amor.
Si lees, lee con amor.

Si vives, vive con amor.
Si das, da con amor.
Si creas, crea con amor.
Si te abres, ábrete con amor.
Si acoges, acoge con amor.

Si oras, ora con amor....

Me lo dijiste Tú,
y aquí estoy así, Señor,
con amor.

Florentino Ulibarri



VER:

En general a las personas nos atrae lo nuevo. Como explica la psicología, nuestro cerebro está diseñado para prestar más atención a los nuevos estímulos que a los que ya nos son familiares, porque nos acostumbramos a “lo de siempre” y necesitamos algo diferente. Y de esto se aprovechan para incitarnos al consumo. Periódicamente encontramos en comercios, en publicidad, etc. la palabra: “¡Nuevo!”, referida a productos de todo tipo, muchos de ellos de uso cotidiano. A menudo, estos productos apenas se diferencian de los anteriores, sólo son “nuevos” en un aspecto, pero esto ya es suficiente para captar nuestra atención y que deseemos adquirirlo.

JUZGAR:

Sabemos que un peligro que corremos, como dijimos en Semana Santa, es acostumbrarnos a los gestos, signos y símbolos de nuestra fe, incluso a la Palabra de Dios. Como siempre han estado ahí, como siempre los hemos tenido cerca, como los vemos tan a menudo, hemos dejado de captar su significado, ya no “nos dicen” nada, no nos “estimulan”.

Quizá nos está pasando lo mismo con el tiempo de Pascua: llevamos ya cuatro semanas y ya nos hemos acostumbrado de tal modo que ni siquiera nos fijamos en el Cirio Pascual y lo que representa. Por eso hoy el Señor nos ha dado *un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros*.

Pero podemos preguntarnos si el mandamiento del amor es realmente algo nuevo. Sabemos que el amor forma parte de la condición humana y, con diferentes modos de manifestarse, siempre ha estado presente en las relaciones humanas, está en nuestra vida. Incluso desde el punto de vista de la fe, sabemos que Dios es amor y que hemos sido creados a Su imagen, por lo que ese amor debe reflejarse en nuestra vida y acción. Por tanto, ¿por qué Jesús llama “nuevo” a lo de siempre?

Lo nuevo está en el matiz que ha añadido: *como yo os he amado*. Jesús, como hombre verdadero y Dios verdadero, con sus palabras y obras, con su Pasión, Muerte y Resurrección, imprime al amor un carácter nuevo, y que siempre será novedad, porque va mucho más allá de lo humano. Sólo tenemos que repasar algunas de las características del amor que Jesús vivió y enseñó:

Es un amor gratuito, que da el primer paso, que no espera reciprocidad, que no pone condiciones.

Es un amor a todos, a los “míos” y a los “extraños”, a los conocidos y a los desconocidos, a los que me caen bien y a los que no, incluso a los enemigos.

Es un amor abierto, sin fronteras ni físicas ni afectivas, misionero, que se anuncia y propone más allá del círculo de mi familia, amigos y parroquia, asociación, movimiento o grupo, como hicieron

Pablo y Bernabé, en la 1ª lectura, viajando a *Pisidia, Panfilia, Perge, Atalía...*, porque **¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?** (EG 264)

Es un amor entregado *hasta el extremo* (Jn 13, 1), no está limitado a un tiempo, no es un voluntariado, sino que implica a toda la persona en todo momento, en un servicio “24/7”.

Es un amor concreto, en acción, no se queda en teorías y bellas palabras sino que se compromete sobre todo con los últimos, que enjuga lágrimas, que acompaña en el dolor, para anticipar el cielo nuevo y la tierra nueva, como hemos escuchado en la 2ª lectura.

Con esta forma de vivir el amor, Jesús hace *nuevas todas las cosas*. Por eso, el amor “de siempre”, si lo vivimos como Él nos ha amado, siempre será nuevo, siempre nos aportará novedad.

ACTUAR:

¿Me atrae lo nuevo, me gusta renovar lo que forma parte de mi vida cotidiana? ¿Me he acostumbrado a lo que forma parte de la fe cristiana? ¿La Pascua está siendo una novedad para mí? ¿Cómo vivo el mandamiento del amor? Si me confronto con el amor que Jesús vivió y enseñó, ¿qué semejanzas y diferencias descubro? ¿Qué debo cambiar para amar como Él nos ha amado?

Hoy el Señor, ante el peligro de acostumbrarnos a “lo de siempre”, incluso a Él, nos propone el mandamiento nuevo: *como yo os he amado, amaos también unos a otros*. Si en general nos atrae lo nuevo, pidámosle que sepamos descubrir lo nuevo que este mandamiento nos aporta para hacer *nuevas todas las cosas* y así cumplirlo, no por obligación, sino como dice el Papa Francisco, **como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos** (EG 161).



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es